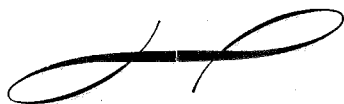


El campesino manchego no tuvo que quebrarse los cascos para crear la Quintería. Al irse modificando la economía y convertirse en propietario, sacó a las hazas la misma habitación que tenía en el poblado, que para mayor identidad muchas veces no estaba ni cercada y tenía un paso único y estrecho para las personas y las caballerías, pues los carros y aperos quedaban siempre en la calle como, siguen estando en muchos lugares, aunque las viviendas urbanas hayan mejorado notablemente.

Las casas de campo grandes, encamarradas, con graneros y pajares, corralizas y cobertizos para ganados, y modernamente bodegas, son un residuo del latifundismo feudal con sus cocinonas y cuadras enormes, sus nombres evocadores y sus numerosos moradores permanentes. Esas construcciones tienen nombre propio y tradicional sin que quepa

confundirlas con la quintería común, cuyas características, bien conocidas, quedan señaladas, en homenaje a la ilustre escritora Nieves de Hoyos, la más eminente folklorista española, que recientemente ha fijado su atención en estos detalles para concretarlos en un trabajo meritísimo. La quintería, como la jota, es alegre o triste, según está el que la canta y según el paraje. En sí misma no es «más que una poca casa» que comúnmente tiene unos días de bullicio en la vendimia, cuando las cuadrillas se reúnen, después de comerse las gachas de la cena y la sangre moza se siente retzona, como los recentales de las casas grandes.

Venimos de vendimiar
de la viña de Borrego
y no nos quieren pagar
porque hemos roto un puchero.



Nombres de Calles

LA espontaneidad y naturalidad con que se producen algunos hechos en la vida de los pueblos, es un hermoso ejemplo de la sencillez con que se pronuncian y de la facilidad con que se les podría orientar.

Muchas cuestiones batallonas y problemas más o menos enconados, quedarían resueltos como por encanto si se les entregaran libremente y desde luego, de la mejor manera posible y con la conformidad general.

La mínima cuestión de los nombres de las calles, ofrece, a veces, contrastes que sorprende no hayan sido percibidos en ningún momento por los llamados a resolver.

¿No es chocante que Alcázar no tenga una calle de las Aguas, siendo esta una obra tan trascendente en sí misma y mucho más por el momento y por la forma en que se hizo?

El vecindario la señaló enseguida: las Aguas, el sitio donde llegan, ese es el lugar de su calle y esa es, para la gente, la calle de las Aguas. Lo de Rondilla, oriundo de la Corte, no es propio del lugar, siquiera en este caso, como diminutivo, no alcance el grado de pretenciosidad que las diversas AVENIDAS.

Cerca de la calle de las Aguas hay otras no menos claras: El Arroyo, la del Matadero, la Corredera (esta con el mismo defecto del de Rondilla, aunque ya asimilado por el tiempo).

Se podrían señalar otras, como el callejón de los Frailes, pero no es problema para resolver de momento si se busca el acierto: necesita tiempo, observación y tacto o sensibilidad expectante, empezando por dejar lo que se tiene en su estado natural, sin deformaciones artificiosas. Por ejemplo: la calle del Santo no necesita más apelativos para distinguirse de todo el Santoral; es el Santo por antonomasia para todos los alcazareños, como lo son las de la Virgen, el Paseo, la Plaza...